

LA MESA HUMANITARIA DEL CHOCÓ, COLOMBIA

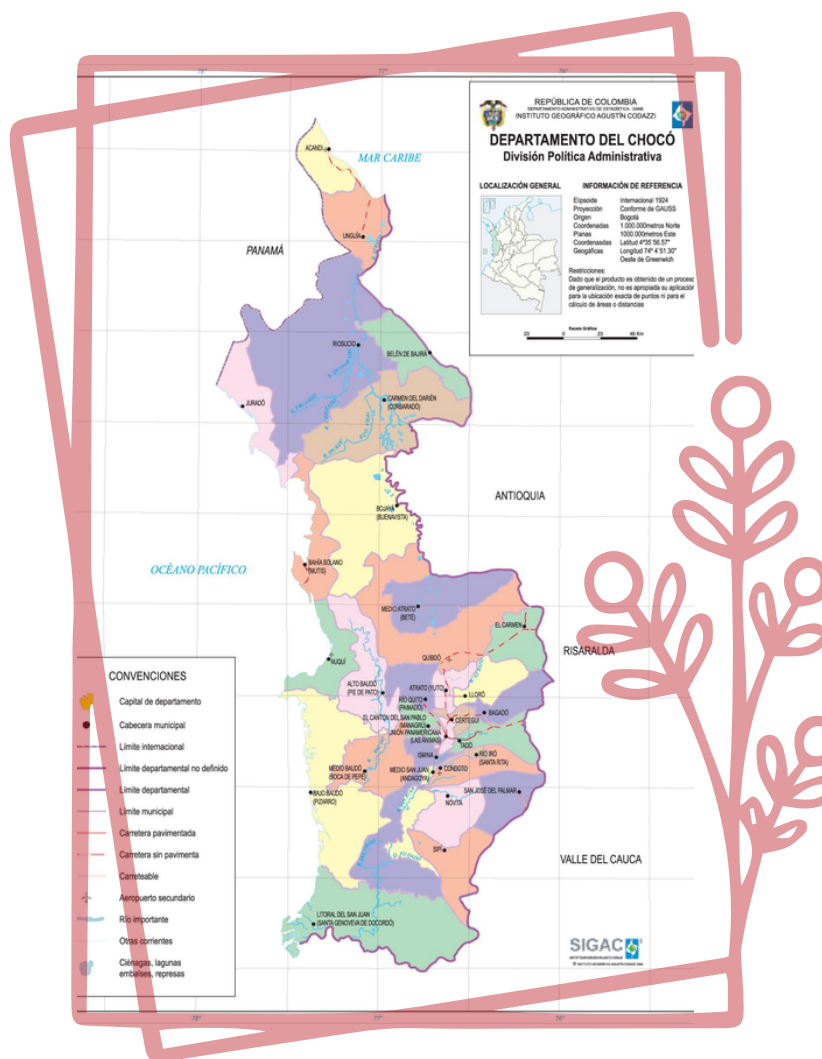


POR: PADRE RAFAEL CASTILLO TORRES, DIRECTOR DEL SNPS/ CÁRITAS COLOMBIA

Uno de los lugares más emblemáticos de nuestra nación por cuanto se vive, se sufre, se resiste y se concerta, es el departamento del Chocó. Allí, tanto la sociedad civil organizada como las Jurisdicciones Eclesiásticas de Quibdó, Istmina Tadó y Apartadó, presididas por sus obispos, religiosos y religiosas, con el acompañamiento del Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombia, de las Cáritas de España, Alemania y Escocia; con la presencia de otras Iglesias, de la Defensoría del Pueblo, Personería y la Comunidad Humanitaria que permanece y acompaña, han decidido constituir una mesa humanitaria como la más firme expresión de un gran acuerdo que sea la mayor expresión del Bien Común a que aspiran, de la Vida Digna que se merecen y del Medio Ambiente sano al cual se resisten a renunciar.

Esta mesa humanitaria, unida a todos los muchos otros esfuerzos del pacífico colombiano, es una dinámica territorial que construye el sujeto social que reivindica el Estado Social de Derecho al cual se refiere el preámbulo de nuestra constitución política.

Allí encontramos, en una mesa de iguales, las plataformas indígenas y afros y también a la población mestiza. Y las encontramos con sus diferencias y discrepancias, con sus aspiraciones y sus sueños, con sus contradicciones y sus aciertos, pero siempre sentados en permanente deliberación haciendo de la palabra y la cultura del encuentro el puente más civilizado que aporta dignidad y esperanza al departamento del Chocó. Es también, por su carácter deliberativo, una mesa que busca rescatar la democracia como la patria de lo humano. Tarea que todos han de asumir como responsabilidad propia y no de otros. Será una responsabilidad personal y colectiva, con el carácter de exigencia paciente, en el mediano y el largo plazo, capaz de trascender los debates electorales, los periodos de gobierno y las apuestas políticas de turno.



Esta mesa tiene la gran tarea de contribuir a ordenar las esperanzas del departamento construyendo nuevas formas de relacionamiento en las que la Educación sea el pan que libere, la cultura la que integre todo y nos integre a todos; los Derechos Humanos el norte ético de una vida con calidad en sociedad; la democracia deliberativa nuestro principal habito; la equidad nuestra gran tarea y la vida digna para todos, nuestro mayor resultado.



La mesa cuenta con variados aprendizajes que indican claramente que el suelo no está virgen. Está enriquecida por acertadas metodologías y buenas prácticas nacidas de la rica experiencia de cada plataforma social. Buenas prácticas que son conocimiento con utilidad social y disponible para quien lo necesite.

Qué bueno que el gobierno nacional y la institucionalidad del departamento puedan ver y reconocer, a través de este espacio seguro donde la confianza es un valor social, que la vida en este departamento tiene un valor absoluto y no puede cambiarse por ningún modelo de desarrollo. Que lo que se busca, a través de esta Mesa Humanitaria, es concertar aquellos acuerdos convertidos en la agenda territorial que haga posible la reconciliación a través de un esfuerzo constante por suprimir la mutua violencia y promover el diálogo y la búsqueda común de una convivencia más justa y fraterna.

El Dios de la vida que camina al ritmo del Pueblo Chocó, bendice esta Mesa humanitaria que sólo pretende que cada familia tenga la comida necesaria, la salud necesaria, la educación básica necesaria, la seguridad personal necesaria, el techo necesario para la intimidad del hogar y el medio ambiente sano necesario. Y que esto se pretende porque nos reconocemos, unos a otros, como seres humanos e hijos de Dios. Porque no se puede aspirar a menos y porque que lo que se busca, en definitiva, es pasar de una cultura de favores a una cultura de derechos.